

Opinión

Cómo veo a los franceses

Por Juan Archibaldo Lanús

Cuando pensamos en Francia no podemos sino admirar el excepcional aporte que esa nación ha brindado a la humanidad.

Su nombre evoca la claridad del espíritu, la permanente creatividad de su estética inimitable y su pasión de modernidad porque allí, en Francia, fue Montaigne quien nos enseñó a comprender la diversidad del mundo, Descartes abrió el camino de la racionalidad y las "luces" de sus filósofos proclamaron la libertad del hombre, que fue la más cautivante bandera de los últimos 200 años.

Por eso, quizá, como en ningún otro caso, la nación francesa ha construido un pacto secular entre su propia historia y la libertad del mundo.

En el curso de mi carrera diplomática, mi país me ha dado el privilegio de vivir más de una década en Francia. Allí aprendí a conocer las virtudes del carácter de ese pueblo, alerta como el gallo, fiel a las tradiciones de su fuerte identidad.

Señalar sus virtudes es conocer a los franceses. Un rasgo de su carácter es el respeto de todos por igual a las instituciones, es decir, a su gobierno y a sus leyes. Ese vínculo profundo inculcado desde la escuela, hace de todo francés una persona que cumple con sus deberes sociales, tanto como defiende sus derechos. Las luchas políticas, incluso las convulsiones sociales, están marcadas por la pasión de defender los derechos, de unos y de otros.

Otro rasgo que es virtud lo constituye la admiración popular a la inteligencia, tanto a las letras como a la ciencia. Escritores y científicos forman parte de la elite porque nutren con sus creaciones el desarrollo excepcional de la tecnología francesa y la expansión de una sensibilidad que enriquece la calidad de vida a través de las artes y la literatura. No en vano, Francia dedica el 20% de su producto bruto a la educación.

Es admirable la permanente presencia en el debate público de lo que se refiere a los bienes colectivos de la sociedad. La elección de una obra -un puente o un museo-se discute libremente, porque el francés es partícipe de todas las decisiones sociales.

Los franceses saben que la grandeza o prestigio de su nación no depende de la providencia, sino del trabajo, de su inteligencia y de su creatividad.

Los argentinos hemos sentido siempre una gran atracción por Francia, que fue modelo para muchos de nuestros logros. Todavía tenemos más que aprender de ese gran país.

El autor fue embajador argentino en Francia.